Contra ordinem imperii: virtud cristiana y disidencia política en la apología de San Justino

Estiven Valencia Marín
Universidad Tecnológica de Pereira
Colombia.

Se propone en esta ponencia una lectura crítica de la estrategia apologética desarrollada por Justino de Roma, figura clave del cristianismo primitivo que procuró legitimar su fe ante las élites filosóficas y políticas del imperio romano. En un contexto marcado por la hostilidad para con los cristianos, Justino asumió el desafío de articular la racionalidad cristiana con la tradición intelectual greco-romana (*Apología I*, 1–5). Sin embargo, pese al uso del lenguaje filosófico –con referencias a Sócrates, Heráclito o los estoicos– Justino no oculta su crítica a la contradicción entre la supuesta racionalidad del imperio y la injusticia de sus acciones persecutorias (*Apología I*, 4–7). Como lo recuerdan García Bazán (2011), Rivas Rebaque (2020) y Thorsteinsson (2021), el apologista busca tanto denunciar la incoherencia del poder como ofrecer una vía más noble de gobierno basada en los valores de la verdad, aceptada por el particular, y la justicia ejercitada con los demás.

Dichos valores configuran una comunidad alternativa cuyo compromiso ético representa, para los pensadores cristianos de antaño, un criterio ordenador. El martirio, por ello, se convierte en testimonio de una verdad que se afirma no por violencia, sino por la fidelidad a los principios (*Apología II*, 12; *Diálogo con Trifón*, 110), ofreciendo la ocasión para introducir un modo de ser que sobrepasa al comportamiento de quienes le precedieron. Así pues, la defensa de Justino reside en la presentación de Cristo como encarnación de la *ratio universalis*, razón tal que no implica un sincretismo sino una relectura de la tradición helénica a partir de la revelación. De ahí que la moral cristiana, caracterizada por la caridad, el perdón, humildad y pureza de vida, la exhiba el apologista como superior a la ética pagana ya que se enraíza en un fundamento trascendente y no en la simple autonomía, para nada deleznable, de la razón humana.